

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE JOHN FINNIS

Santiago LEGARRE*

SUMARIO: I. *Selección del punto de vista.* II. *Algunos rasgos personales relevantes para una historia intelectual.*

I. SELECCIÓN DEL PUNTO DE VISTA

Ya al comienzo de *Ley natural y derechos naturales* se ofrece una enseñanza que se asumirá con gusto en esta ocasión: el punto de vista del investigador es, en las ciencias sociales, crucial.¹ El investigador que describe un fenómeno —en este caso, la vida de una persona— lo hace desde *un punto de vista*.² Y según éste se puede discriminar entre distintos aspectos del fenómeno, seleccionando algunos que se juzguen más importantes e interesantes;³ y que, si el investigador es una persona razonable, serán realmente importantes e interesantes, y no meras arbitrariedades o trivialidades.

Con la esperanza de que me concentraré en aspectos verdaderamente importantes e interesantes de la vida del homenajeado es que encaro la tarea en esta hora. Al hacerlo, opté, necesariamente, por descuidar —o, para ser más exacto, por no enfocar— otros aspectos de la vida de John Finnis. Algunos de ellos, no son siquiera interesantes e importantes, y supongo que

* Profesor titular de *Derecho Constitucional* en la Facultad de Derecho, UCA; investigador del CONICET. Muchas gracias a Astrid Clausen, Francisco Legarre (h), Luciano Marchetti y Alejandro Rothamel por sus comentarios. Este artículo fue la base de una conferencia en homenaje a John Finnis en el *Congreso Internacional sobre el Pensamiento de John Finnis*, que tuvo lugar en Buenos Aires el 24 y 25 de noviembre de 2011. El sabor de una presentación oral fue preservado, en la medida de lo posible, en esta versión escrita.

¹ Finnis, John, *Ley natural y derechos naturales*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 2000 (trad. de *Natural Law and Natural Rights*, Oxford, Clarendon Press, 1980, a cargo de Cristóbal Orrego S.), p. 37.

² *Ibidem*, cap. I.4. “Selección del punto de vista”.

³ *Ibidem*, p. 43.

él coincidiría con esa afirmación; más aún, algunos de esos mismos aspectos los conocen unos pocos; y otros no los conocen más que él y su familia, como es obvio.

Otros de los aspectos que ignoraré, en cambio, son potencialmente importantes e interesantes, pero mi punto de vista los excluye, sea porque ya han sido considerados por otros, con observaciones muy aptas;⁴ sea porque el tiempo y el espacio disponibles no me permitirían abarcarlos. Entre aquello que dejaré de lado se encuentra nada menos que la biografía ordenada y cronológica del autor, que el lector de estas líneas, seguramente extrañaría sin esta previa aclaración. En nota al pie les ofrezco algunas fuentes que pueden orientar a los ávidos de información biográfica⁵.

Finalmente, también dejaré de lado aspectos de la vida de John Finnis que podrían hacerlo sonrojar.⁶ Pues una cosa es escribir sobre alguien que no está entre nosotros y otra distinta hacerlo sobre alguien que sí lo está —en este caso, en el doble sentido de que, felizmente, está vivo y de que está presente en el auditorio, en primera fila—. Un contraste iluminador lo dan las dos principales biografías del director de tesis de Finnis, H. L. A. Hart: la primera, a cargo de Neil MacCormick,⁷ escrita en vida de Hart;

⁴ Véase, sobre todo, el estudio preliminar del libro citado en la nota 1 supra, a cargo de Cristóbal Orrego. Cfr. también el artículo “John Mitchell Finnis”, de Gerard V. Bradley, en *Lawyer*, núm. 27, Fall/Winter 1996, Notre Dame. También se tomaron en cuenta aspectos biográficos *simpliciter* de la persona del homenajeado. Cfr. “El Ius-Naturalismo Positivista de John Finnis”, *El Derecho* 179-1202 (1998). Aprovecho esta ocasión para corregir un par de errores incluidos en la sección II de ese trabajo, titulada “Presentación biográfica”: no es cierto que Finnis se convirtió al catolicismo en la Basílica de San Pedro ni tampoco que Juan Pablo II habría tenido en cuenta su libro *Moral Absolutes* en la carta encíclica *Veritatis Splendor*. Agradezco al profesor estas correcciones.

⁵ Además de los trabajos enunciados en la nota precedente, las dos entradas referentes a John Finnis en la página web del profesor Germain Grisez —una persona clave en la vida de Finnis— son ricas y confiables: http://www.twotlj.org/grisez_collaborators.html y <http://www.twotlj.org/Finnis.html>. Estos sitios contienen numerosas joyas poco conocidas. Un botón de muestra, tomado del primero de ellos: “[En 1974, cuando se conocieron en Roma] Finnis comentó que estaba trabajando en *Natural Law and Natural Rights*. Grisez le ofreció ayuda, pero Finnis dejó pasar el ofrecimiento”. Otra perla, tomada del mismo sitio: “Parte del mejor trabajo realizado en coautoría por Grisez y Finnis fue realizado al servicio de la Iglesia y muy probablemente jamás sea publicado”. http://www.twotlj.org/grisez_collaborators.html, visitado por última vez el 15 de noviembre de 2011.

⁶ En la versión oral se intercala la observación de que uno puede sonrojar por motivos opuestos. Cuando más tarde, ese mismo día, alguien le preguntó a Finnis qué tal había estado mi conferencia, su única respuesta, levemente sonriente, fue: “Bueno, Santiago dijo que en la vida uno puede sonrojar por motivos opuestos...”. El sentido del humor de John Finnis es inefable.

⁷ *H.L.A Hart*, Stanford University Press, 1981.

la segunda, a cargo de Nicola Lacey,⁸ escrita luego de su muerte. Independientemente de la valoración que se haga de cada una de ellas, las fuentes y los métodos de una y otra guardan relación con condicionamientos evidentemente distintos.

¿Cuál será, entonces, el punto de vista? El título de este trabajo es “Apuntes para una biografía intelectual de John Finnis”. Vaya uno a saber qué es exactamente una “biografía intelectual”, ahora que están de moda. Pero está suficientemente claro que en una biografía intelectual hay elementos de la vida del biografiado —más privados; más ajenos a su labor académica— que, para bien o para mal, quedan fuera.

En cambio, hay otras cuestiones personales, rasgos de la personalidad —que hacen a la virtud y al carácter, a las creencias y a las convicciones—, que se traslapan en parte con lo intelectual y que tienen, desde el punto de vista de la biografía intelectual, interés e importancia.

Esta introducción enfatiza mi punto de vista el cual incluye la “dimensión argentina” de la vida del homenajeado: el hecho singular de que esta es la tercera vez que el profesor John Finnis visita nuestro país —la primera fue en 2001 y la segunda en 2007—. Y se dice “singular”, porque hay pocas localidades del mundo que cuentan con ese privilegio.⁹

Por si fuera poco, en 2005 (a la mitad de sus dos viajes anteriores) se realizó en Buenos Aires un Congreso en su homenaje, para celebrar los 25 años de la publicación de *Natural Law and Natural Rights*, evento que motivó la visita al país de muchos de los académicos extranjeros que hoy nos honran aquí; Congreso que fue, además, ocasión de nuevos contactos de Finnis con Argentina, aun cuando fueran a la distancia; Congreso que fue causa eficiente de un libro con las actas correspondientes, publicado en Chile por la Universidad de los Andes.¹⁰

Por otra parte, quienes acudieron a este Congreso de 2011, estamos en Argentina: una razón más para incluir “lo argentino”.

Se hace notar que, si bien Finnis comentó, en el contexto de una de sus visitas, que “I’m not much in favour of interviews”,¹¹ brindó dos entrevistas

⁸ *A Life of H.L.A. Hart: The Nightmare and the Noble Dream*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

⁹ En la versión oral se agregó: “Sería bueno preguntarle al protagonista, pero dudo que fuera de Estados Unidos y Australia haya visitado tantas veces un mismo país por razones académicas”. Con posterioridad a la conferencia, Finnis confirmó que Argentina estaba tercera en el *ranking* y que, si bien había ido muchas veces a Italia, no había sido por motivos estrictamente académicos.

¹⁰ *La lucha por el derecho natural*, Santiago Legarre, Alejandro Miranda y Cristóbal Orrego (eds.), Santiago de Chile, Universidad de Los Andes, 2006, con prólogo de John Finnis.

¹¹ Correo electrónico de John Finnis del 1o. de septiembre de 2001.

en nuestro país: una de gran repercusión, que salió en la tapa del diario *La Nación*, en la serie “Los intelectuales y el mundo”;¹² y otra, más técnica, publicada en el *Diario Especial de Filosofía del Derecho* de la revista *El Derecho*, por iniciativa del director de dicho suplemento, Héctor Hernández.¹³

El punto de vista escogido orientará, a su vez, la selección de mis fuentes. Mucho de lo que se comparte se basa en experiencias personales, de primera mano; o en propia correspondencia con el profesor Finnis, que se remonta a 1995. Frente a mi pregunta, Finnis libró a mi propio juicio el discernimiento de si algunas de sus cartas podían iluminar estos apuntes de biografía intelectual. Ya juzgarán ustedes, y el propio corresponsal, si la libertad otorgada fue usada de un modo prudente y fructífero.

II. ALGUNOS RASGOS PERSONALES RELEVANTES PARA UNA HISTORIA INTELECTUAL

1. *Precisión*

John Finnis enseñó a muchos a hilar fino. Desde el modo conciso con que redacta un correo electrónico, hasta la meticulosidad de la expresión oral en sus clases, pasando por la forma trabajadamente articulada con que están diseñados sus escritos académicos.

El que lo escucha tiene la sensación de que no hay hilos sueltos: cada frase se encadena con la anterior; cada idea entronca con la que la precede. Parece una práctica de la teoría de la “improvisación cero”.

El que lo lee tiene la sensación de enfrentar una telaraña ficticia, porque es perfecta, aun cuando esa perfección en ocasión pueda restar frescura, especialmente en los primeros años de su producción científica.

El experto de la Voltaire Foundation, Peter Damian-Grint, comentó una vez que la prensa universitaria oxoniense —Oxford University Press— adopta como uno de sus caballos de batalla la idea de que “the book hasn’t been published without a typo”: “no hay libro que no tenga al menos una errata”. De los mails de John Finnis puede decirse que “an email of John

¹² La entrevista estuvo a cargo de la licenciada Agustina Lanusse, quien logró otorgarle un alto vuelo intelectual; fue publicada el 6 de junio de 2007 con el título “En Europa prevalece la cultura de la muerte”. Puede consultarse en <http://www.lanacion.com.ar/914893-en-europa-prevalece-la-cultura-de-la-muerte-sostiene-john-finnis>, visitado por última vez el 15 de noviembre de 2011.

¹³ Esta se tituló “Teoría analítica y ley natural. Entrevista a John Finnis”, y estuvo a cargo de Santiago Legarre y Cristóbal Orrego Sánchez. *Cfr.* “Suplemento de Filosofía del Derecho”, núm. 6, *El Derecho*, 2003, pp. 208-1118.

Finnis hasn't been found *with* a typo": "no se ha encontrado *una* errata en un mail de John Finnis". Uno diría que el profesor los lee cinco veces antes de mandarlos, o que se los pasa a un *proofreader*. Es muy raro encontrar una errata en una carta electrónica suya¹⁴ y, mucho más raro aún, hallarla en el manuscrito de un artículo o libro de su autoría.¹⁵

Dicho lo cual, y para ilustrar otro rasgo interesante de su personalidad, una vez encontré un error tipográfico en su libro *Aquinas*, que se acababa de publicar en 1998. Me escribió entonces: "Yes, it is nonsense, a horrible typo. Many thanks".¹⁶ En esa ocasión había tenido la suerte de quien encuentra una aguja en el pajar. Lástima que no supe verlo así a tiempo, pues envalentonado por el descubrimiento de aquel error, creí enseguida descubrir otro, en el mismo texto, y se lo señalé al profesor Finnis. Esta vez mi sugerencia resultó ser un fiasco, debido a una insuficiente comprensión del uso del inglés, aunque Finnis me lo señaló con suma altura, atribuyendo mi error a una redacción abstrusa por su parte.

Todo lo dicho va de la mano de su extraordinaria concisión: cada palabra, hasta la más minúscula, quiere decir algo. Es como si Finnis se hubiera tomado a la letra el mandamiento de los grandes maestros del estilo, Strunk & White: "Omit needless words ... This requires ... that *every* word tell".¹⁷

Y hablando de palabras, de la mano de Finnis se aprende también un vocabulario nuevo; dicen que hasta el más pintado angloparlante debe llevar a cuestas un diccionario para salir indemne. Vayan unos pocos ejemplos de términos crípticos, tomados de su correspondencia, por no mencionar los trabajos académicos en los cuales este tipo de rarezas son el pan nuestro de cada día: *travails*, *foray*, *tardiness*, *incommunicado*, *effluxion*, *lapsation*; o expresiones tales como "I hear on the grapevine", que poco o nada tiene que ver con una viña.

¹⁴ Con posterioridad a la redacción del borrador de conferencia, Finnis comentaba, por contraste, que "in fact, I almost never read them [emails] over more than once, and often fail to read them at all. As a result, there are very often typos in my emails — I'd say, more often than not". Correo electrónico del 17 de noviembre de 2011. En parte, se ve que el homenajeado no comparte mi percepción de la realidad (sobre la cantidad de erratas); y, en parte, se ve que mi presunción ("uno diría que...") es equivocada. Pero esto último —que Finnis no relea casi sus emails— es compatible con mi percepción de que sus correos son casi siempre perfectos.

¹⁵ Otro contraste: en la ya citada carta del 17 de noviembre de 2011, Finnis me observaba que la primera edición de *Natural Law and Natural Rights* tuvo 60 o 70 erratas; y que un amigo le había escrito recientemente marcándole una serie de erratas en los flamantes cinco volúmenes de los *Collected Essays*.

¹⁶ Correo de John Finnis del 19 de noviembre de 1998.

¹⁷ Strunk, William y White, E. B., *The Elements of Style*, 4a. ed., Nueva York, Longman, 2000, p. 23, énfasis agregado.

2. *Formalidad y trato con los estudiantes: tras los pasos de Hart*

Un interesante objeto de estudio podría ser, algún día, la influencia de H. L. A. Hart sobre John Finnis, a quien Hart dirigió su tesis doctoral en Oxford y de quien fue colega y compañero (*fellow*) de College durante muchos años. Las semillas de un trabajo de ese tipo ya fueron sembradas por Cristóbal Orrego en su libro *H.L.A. Hart: Abogado del Positivismo Jurídico*¹⁸ y en sus publicaciones posteriores en el *American Journal of Jurisprudence*¹⁹ y en el *Oxford Journal of Legal Studies*.²⁰

Hart no solamente fue respetuoso de la libertad intelectual de su dirigido doctoral sino que además le fomentó que realizara lecturas ajenas al propio Hart: Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás.²¹ Estas lecturas no estaban directamente relacionadas con el tema de tesis de Finnis ni con la función directa de su director; no eran lecturas de la mayor simpatía de Hart; no eran lecturas mayormente conocidas por Hart.

Un aspecto todavía menos estudiado de la posible influencia de Hart sobre Finnis pasa por el tipo y el estilo de trato de un profesor con sus estudiantes. Daré un ejemplo: a fines de 1998, llegué a la Universidad de Oxford para comenzar mis estudios de doctorado. Hacía ya tres años que conocía a Finnis y durante ese lapso había asistido a algunas de sus clases, tanto en Oxford como en la Universidad de Notre Dame. Poco después de llegar a Oxford, me entró la duda de cómo debía dirigirme a él, y le pregunté por correo electrónico: “Should I call you Professor Finnis or John?”.²² Su respuesta lo pinta de cuerpo entero, además de ilustrar la influencia de Hart:

As you prefer; the situation is complex (professor-professor; supervisor-student; less formal culture-more formal culture). Like Hart I don't encourage egalitarian informality in the second relation, or indeed the third; but I'm content to accept what others prefer, except where it is baseless.²³

¹⁸ Orrego, Cristóbal, *H. L. A. Hart. Abogado del positivismo jurídico*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1997.

¹⁹ Orrego, Cristóbal, “H. L. A. Hart's Arguments Against Classical Natural Law Theory”, 48 *American Journal of Jurisprudence* 297, 2003.

²⁰ Orrego, Cristóbal, “H. L. A. Hart's Understanding of Classical Natural Law Theory”, *Oxford Journal of Legal Studies*, 24, 2, 2004, 287.

²¹ Comp. la explicación de Nicola Lacey en su biografía de Hart, *A Life of H. L. A. Hart...*, *cit.*, p. 161.

²² Correo de Santiago Legarre del 19 de noviembre de 1998.

²³ Correo de John Finnis del 19 de noviembre de 1998.

Vale la pena disecar este párrafo, lleno de elementos aprovechables. En primer lugar, se reconoce la complejidad de la situación y de la pregunta planteada, (*the situation is complex*) lo cual muestra delicadeza y poder de observación. En segundo lugar, prevalece la ley de la preferencia ajena (*as you prefer; I'm content to accept what others prefer*), salvo cuando se trata de preferencias absurdas (*except where it is baseless*). Esta actitud evidencia caridad o, al menos, capacidad de adaptación, de acomodarse (lo que hoy a veces se llama ambiguamente “tolerancia”). Tercero, podría interpretarse que Finnis consideraba, a nosotros, una cultura menos formal, cuando escribió esas líneas, antes de sus tres visitas a esta parte del mundo: acaso con las tres visitas auestas el profesor tenga una posición más definida acerca de la mayor o menor formalidad de nuestras prácticas culturales comparadas con las inglesas. Cuarto, Finnis toma como un parámetro del trato entre profesores y estudiantes a su director de tesis:²⁴ al igual que Hart, él no favorece la informalidad igualitarista, de lo cual se infiere el trato de “usted”, como pude comprobar en el caso de Finnis —con las salvedades pertinentes, ya que en inglés el “usted”, como tal, no existe más—. ²⁵

Hubo otra ocasión, un tanto semejante, en la que al parecer que el espíritu de Hart (o tal vez debería decir su fantasma) flotaba detrás de una respuesta del profesor Finnis. Fue cuando, entrado en el segundo trimestre de estudios en Oxford, en 1999, pregunté por mail si podíamos almorzar algún día juntos. La respuesta: “Gracias por la amable invitación. Preferiría simplemente conversar en algún momento. Perdón por esta no-aceptación: tengo la política de no ir más allá en el trato con aquellos de los que soy académicamente responsable”.²⁶ A continuación, me ofrecía varias posibilidades horarias para reunirnos en su oficina.

Esta respuesta (sorprendente, como puede parecer), al igual que el ya referido desaliento de la informalidad en el trato, tienen su razón de ser: una

²⁴ Nótese que en este caso se trataba de un estudiante de posgrado, con lo cual lo dicho debe ser cierto, *a fortiori*, para los estudiantes de grado. Respecto del trato de Hart con los primeros es ilustrativo —también para entender a Finnis— lo que expresa su biografía más reciente: “... his style with graduate students, as one would expect of the era, was a courteous kindness tempered by social distance and a certain austerity of personal manner ...”. Nicola Lacey, *A Life of H. L. A. Hart...*, cit., p. 160.

²⁵ En otro correo, Finnis me comentaba, a propósito de una charla que había dado el coautor de Hart, Tony Honoré, en Grandpont House: “Hart was untidy (and regretted the waste of his own time that this untidiness often resulted in), and that is entirely consistent with his formality in his dealings with his students (and indeed with others, at least in the *milieux* in which I saw him). Correo de John Finnis del 28 de noviembre de 1998.

²⁶ El original de esta pobre traducción dice: “Thanks for the kind invitation. I'd prefer just to talk sometime. (Forgive this non-acceptance: I have a policy of not going further afield with those whom I am academically responsible.)”. Correo de John Finnis del 29 de abril de 1999.

relativa distancia respecto de los estudiantes a quienes se dirige un trabajo permite ejercer la función crítica con mayor independencia e imparcialidad. Finnis (tras los pasos de Hart) se inclinó claramente en favor de este criterio. Pero también reconocía que un criterio alternativo, de mayor hospitalidad y trato personal con los estudiantes, era posible; y que otros tutores de Oxford con una personalidad distinta de la suya (“more commanding”, fueron sus palabras), lograban encarnarlo sin detrimento de la independencia y la imparcialidad.²⁷

Más allá de la sorpresa que provocó la respuesta, debo decir que en lo sucesivo tuve la suerte de compartir muchas mesas con mi maestro y amigo; y también que su disponibilidad mientras tuve el honor de estar bajo su responsabilidad académica fue una causa de sorpresa y no sólo mía.

Apenas llegar a University College —donde Finnis enseñó en Oxford durante más de 40 años— conocí a John Daley, oriundo de Australia, que ya estaba por concluir su tesis doctoral, dirigida precisamente por su coteráneo. Cuando John Daley supo que John Finnis también iba a ser mi director de tesis me dijo, palabras más, palabras menos: “Disponibilidad total. Cuando tenés un borrador de capítulo listo para que lo lea, lo llamás, se lo dejás en su casillero y en breve te lo devuelve lleno de anotaciones útiles en rojo”. Así lo pude comprobar yo también: colecciono y atesoro muchas hojas enrojadas (y sonrojadas).

A. *Consejos académicos*

Del baúl de los consejos, que contiene un tesoro pleno de doblones de oro académico práctico, seleccionaré algunos que recibí de John Finnis durante la elaboración de mi tesis doctoral, aunque muchos otros vinieron después y quedarán tal vez para otra ocasión.

B. *Foco en la tesis*

En mi primer año del doctorado, John Gardner, que poco después vendría titular de la cátedra oficial de Filosofía del Derecho de Oxford (y,

²⁷ En un correo de 17 de noviembre de 2011 me ponía el ejemplo de George Cawkwell, colega suyo en University College. De este correo está tomada toda la sustancia de este párrafo, así como las palabras entrecorridas. He aquí la versión completa de sus palabras: “My concern about graduate students has always been that becoming too chummy might make it difficult to be critical etc. I think a more commanding personality might find it possible to be both. Whether on that account or for other reasons, someone like George Cawkwell, like other Oxford tutors of his kind, seems to have thought it was possible and proper to be very hospitable to and personal with students”.

consiguientemente, sucesor de Hart y de Dworkin) me sugirió escribir una reseña de un libro que se acababa de publicar. Recuerdo que en ese momento Finnis estaba en Notre Dame, pues era septiembre, época del año en que daba (y da) clases del otro lado del Atlántico. Yo estaba preocupado con la tesis doctoral y, más allá del atractivo que la oportunidad de la reseña suponía, me inclinaba por la negativa. Le pregunté a Finnis su opinión y la respuesta fue: “I think it was/is a good idea not to agree to do reviews during this phase of your work”:²⁸ “Pienso que fue/es una buena idea no aceptar hacer reseñas en esta fase de tu trabajo”. Este consejo, tan contrario a lo que después escuché muchas veces aquí o allá acerca de publicar mientras se escribe el doctorado, me resultó de gran valor para evitar distracciones mientras realizaba la tesis.

C. *Consejos empáticos*

Otro género de consejo tiene que ver con el consuelo, la humanidad y la empatía. John Finnis no tenía en Oxford fama de ser una persona demasiado empática. Había incluso quienes decían que era más inglés que los ingleses, no siendo inglés. Ya en el plano de la broma —pero las bromas son, a veces, verdades educadas para parecer graciosas— se podía pretender aplicar al ilustre australiano el título de un desconocido libro de G.J. Renier sobre los ingleses titulado: “The English, are they Human?”.²⁹

En este contexto, compartiré dos cartas que vienen a cuento, pues cuestionan un poco este mito, sin entrar en mayores profundidades que cuestionarían el mito más todavía, con el riesgo, además, de ruborizarme.

La primera carta es una respuesta a un correo en el que comentaba una mala noticia: había dado un examen oral —la llamada *qualifying test*, primer paso para seguir adelante en el doctorado— y estaba convencido de que me había ido mal. El mismo día mi profesor me contestó: “Sorry to hear this. But we’ll see. I’ll let you know as soon as I hear something. Often happens”:³⁰ “Lamento esta noticia. Pero veremos. Te avisaré apenas escuche algo. Esto pasa a menudo...”. Nótese como la empatía no riñe con la concisión y como tiene por rasgo quizá principal su eficacia; y no, en cambio, la efusividad cariñosa típicamente latina.

²⁸ Correo de John Finnis del 9 de diciembre de 1998.

²⁹ Williams & Norgate, 1931.

³⁰ Correo de John Finnis del 14 de mayo de 1999.

La segunda carta es una respuesta a un correo en el que le manifestaba que —habiendo ya aprobado en un segundo intento la *qualifying test* (en la que efectivamente me había ido mal en primera instancia)— me encontraba ahora absolutamente bloqueado en el curso de la escritura de mi tesis. Nuevamente, la respuesta de Finnis no se hizo esperar: “Sorry to hear that you’re in the Sargasso Sea. It happens”:³¹ “Lamento escuchar que estás en el mar de los Sargazos. Estas cosas ocurren...”.

Más allá de confesarles que en mi ignorancia u olvido de lo aprendido en la escuela tuve que *googlear* el mar de los Sargazos, resalto sobre todo la recurrencia de la expresión “it happens”. Lo cual me recuerda la versión sabiamente modificada de un conocido refrán: “Mal de muchos, consuelo de todos”.

El mail sobre el mar de los Sargazos incluía, a continuación, un gran consejo que está, al menos indirectamente, relacionado con este tema de la empatía:

To get a puff of wind to drive you clear of the weeds, you might try analysing the last five significant references to public morality in the US journal literature, and writing me a paper somewhere between 1 and 50 pages long about what is wrong with these references [...]”³²: “Para conseguir un poco de viento que te saque de las algas, podrías intentar analizar las últimas referencias significativas a la expresión “moralidad pública” en la literatura académica y escribirme un documento de entre 1 y 50 páginas sobre qué hay de malo en dichas referencias.

Rescato primero el poder de la analogía de las algas y los vientos, y, nuevamente, el cuidado con que se la plasma en un género como el mail, normalmente destinado a la trivialidad. Segundo, rescato el sentido práctico del consejo: una invitación a escribir algo corto —en vez de pensar en la gorda tesis—. Tercero, rescato que se trata de una practicidad misericordiosa y llena de humanidad: ¡basta con escribir *una* página para poder cumplir con el pedido!: precisamente lo que necesitaba escuchar su destinatario.

El remate del consejo sumerge más aún en las aguas de la empatía (y de la humildad) del más inglés de los ingleses: “Of course, if this suggestion is unwelcome/unrealistic, please say so”³³: “Por supuesto, si esta sugerencia no es bienvenida o no es realista, por favor dímelo”.

³¹ Correo de John Finnis del 6 de septiembre de 1999.

³² *Idem.*

³³ *Idem.*

D. *Delicadeza al corregir*

Aquella era la época en que no hacía tanto que se usaba el correo electrónico. Finnis —al igual que su colega Joseph Raz,³⁴ la otra gran figura prominente de Oxford— era muy diestro con el email y, en general, con lo relacionado con la computación (como, en general, con todo tipo de cuestiones prácticas, contra el arquetipo del académico que vive en una torre de marfil). Por mi parte, la ignorancia llegaba a un punto muy común entonces (y a veces ahora): no sabía distinguir entre mandar a destinatarios múltiples con copia (CC) y con copia oculta (BCC/CCO).

En una oportunidad, en 1999, incluí a mi director de tesis en una lista de una decena de personas a las que enviaba una determinada información. No solamente no lo hice con copia oculta sino que, además, mi sistema por alguna razón le mostraba a todos mis destinatarios los *nicks* que yo les había asignado. Algunos de estos apodos eran verdaderamente impresentables, pero no me preocupaba porque los tenía para consumo propio.

Al responder mi mail de aquella oportunidad, y luego de agradecer el envío, afirmando que le había resultado útil, Finnis escribió: “Your address list appears on your circular messages with the following wording: ...”.³⁵ “En tus mails circulares tu lista de direcciones aparece con la siguiente terminología”, y empezaba la enumeración de direcciones de email, con el *nick* correspondiente. De más está decir que el propio Finnis tenía su propio *nick* para consumo propio... Eso creía.

Hace tiempo, imprimí este correo para guardarlo en mi carpeta de correspondencia, anoté al margen: “¡Qué bochorno!”. Sin embargo, había sido una manera discreta y no humillante de aprender una lección útil para el futuro.

E. *Cosechar distinto de lo sembrado*

Otro aprendizaje al lado de John Finnis tiene que ver con el desprendimiento y con el desapego respecto de los resultados de la siembra académica. Se ilustrará con un ejemplo. En 1982, Finnis viajó a Washington D. C. para dar una serie de conferencias en la Universidad de Georgetown, en defensa de las ideas expuestas dos años antes en *Natural Law and Natural*

³⁴ En verdad, según Finnis “Raz was always (and is) FAR ahead of me in all matters to do with computers, including emails”. Correo electrónico de John Finnis del 17 de noviembre de 2011.

³⁵ Correo electrónico de John Finnis del 21 de junio de 1999.

Rights. Estas conferencias luego se convertirían en su segundo libro, *Fundamentals of Ethics*.³⁶

Durante los días de las conferencias, John volaba de fiebre, pero decidió darlas igual.³⁷ Entre el público se encontraba el profesor Henry Veatch, el arquetipo de quienes consideraban la obra de Finnis una traición a la tradición auténtica (a pesar de que entendía, al mismo tiempo, que el primer libro de Finnis era una obra brillante y excelente, y así lo estampó en una reseña bibliográfica de *Natural Law and Natural Rights* que devino famosa).³⁸

Entre los presentes también se encontraba un profesor chileno, Alfonso Gómez-Lobo, que se mostró particularmente interesado en el argumento e hizo numerosas preguntas. En todo caso, Gómez-Lobo no exteriorizó su parecer o simpatía durante las conferencias, jornadas en las que él y Finnis compartieron muchos momentos. Muchos años más tarde, John se encontró con un libro del chileno en el cual quedaba clarísima la impronta de la teoría que había sido expuesta en aquellas lejanas y afiebradas conferencias de Washington.³⁹ Y entonces pensó: “It was worth spending your time ill with him”:⁴⁰ “Había valido la pena pasar tu tiempo enfermo con él”; y agregó, en nuestra conversación en sus *rooms* de University College: “You never know...”.⁴¹

F. *El último y menos conocido de los bienes básicos*

Ya sabemos que fue Hart quien recibió en Oxford a un Finnis recién llegado de Australia —un recibimiento que coincidió más o menos en el tiempo con la conversión de Finnis y su recibimiento en la Iglesia católica, también en Oxford, en diciembre de 1962—. ⁴² Dicho sea de paso, y ya que poco se sabe sobre este capítulo de su vida, la primera misa de Finnis en Inglaterra, una vez devenido católico, fue una experiencia inusual. Por aquella

³⁶ *Fundamentals of Ethics*, Clarendon Press, Oxford; Georgetown University Press, Washington D. C., 1983.

³⁷ *Cfr.* las notas del autor a partir de una conversación con John Finnis el 11 de julio de 2007.

³⁸ “Natural Law and the ‘Is’-‘Ought’ question: Queries to Finnis and Grisez”, reimpresión en John Finnis (ed.), *Natural Law, Volume I*, Nueva York, University Press, 1991, p. 293.

³⁹ Gómez-Lobo, Alfonso *Morality and the Human Goods: an Introduction to Natural Law Ethics*, Washington D. C., Georgetown University Press, 2001.

⁴⁰ *Cfr.* las notas del autor a partir de una conversación con John Finnis el 11 de julio de 2007.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.*

época, la capellanía católica de Oxford no contaba con un templo hecho y derecho. Antes bien, a mediados de los 40, y bajo una influencia bélica evidente en la arquitectura, el capellán católico de Oxford, Monseñor Valentine Elwes, había mandado construir una *Nissen hut*, así denominada por alusión al Mayor Peter Norman Nissen, quien había diseñado el primero de estos galpones durante la primera guerra mundial.⁴³ En el Oxford de la pos segunda guerra, Mons. Elwes optó por ese tipo de diseño de acero, grande y sumamente rústico, para poder albergar al creciente número de estudiantes católicos de la Universidad.⁴⁴

El galpón, con capacidad para 400 personas, tenía dos confesionarios. Según recuerda John, “they were right at the front, one on each side of the altar, so that confession was in a certain sense public”:⁴⁵ “estaban en el frente, uno de cada lado del altar, de modo que la confesión era, en cierto sentido, pública”.

Allí, en el entorno desangelado de la *Catholic Chaplaincy* —pero en un ambiente a la vez piadoso, según su propio recuerdo—,⁴⁶ Finnis participó muchas veces de la Eucaristía, celebrada por el Padre Michael Hollings, entonces capellán católico de Oxford.⁴⁷

Parece mentira —aunque suena familiar— que lo que el tiempo ha probado ser una fe colosal se haya cimentado, aparentemente, sobre una roca... de acero. Pero no sería la primera vez, ni será la última, en que las apariencias verdaderas, como las rocas y los metales, sean en humilde verdad apenas el signo de lo esencial e invisible, como lo es también esa llama roja de la lámpara votiva a la que se refiere Evelyn Waugh en el párrafo final de esa extraordinaria historia de conversión que es *Brideshead Revisited*, una de las novelas favoritas de John Finnis.⁴⁸

⁴³ http://en.wikipedia.org/wiki/Nissen_hut, consultada por última vez el 10 de noviembre de 2011.

⁴⁴ <http://www.catholic-chaplaincy.org.uk/vision-statement/the-catholic-chaplains>, consultada por última vez el 10 de noviembre de 2011.

⁴⁵ *Cfr.* las notas del autor a partir de una conversación con John Finnis el 11 de julio de 2007; y también, correo electrónico del 17 de noviembre de 2011.

⁴⁶ *Cfr.* las notas del autor a partir de una conversación con John Finnis el 11 de julio de 2007.

⁴⁷ A fines de los 60 la *Nissen hut* fue demolida, bajo la supervisión del Padre Hollings. En 1972 se inauguró la capilla actual.

⁴⁸ Finnis es un gran lector de Evelyn Waugh, a quien considera “the master of the English language”, según comentó en una de las cenas organizadas en torno al *Congreso Internacional* en el cual esta conferencia fue pronunciada. También deslizó en esa ocasión que, además de *Brideshead Revisited*, ha leído varios libros más de Waugh, incluidos la trilogía *Sword of Honour*; *Put Out More Flags*; y la biografía de Ronald Knox.

G. *Destellos de argentinidad*

La primera persona en haber invitado a John Finnis a venir a Argentina fue Carlos Ignacio Massini Correas. El mismo día en que conocí a Finnis, en enero de 1995, le entregué una carta de presentación, que amablemente me había ofrecido Massini, y otra en la que, según me contó Finnis, Massini le reiteraba una invitación a visitar el país; país con el cual la principal conexión de John había sido el profesor argentino Carlos Santiago Nino, a quien incluso había dirigido una parte de su tesis doctoral, y que es una de las pocas personas que aparecen mencionadas en los agradecimientos de *Natural Law and Natural Rights*.

Finnis recién vino al país en 2001, en respuesta a una invitación de Cristóbal Orrego y mía, y con el apoyo de la Universidad Austral y de los profesores Massini y Vigo. Las circunstancias que precedieron la visita fueron dramáticas. Diez días antes de la fecha prevista, fueron voladas las torres gemelas. Además de la incertidumbre total en materia de realización de los vuelos, había miedo de nuevos atentados aéreos. Finnis me escribía en un correo electrónico del 17 de septiembre, desde los Estados Unidos, donde se encontraba: “I have to keep considering, from hour to hour, whether it is reasonable to set out, in the face of conflicting advice and various considerations”:⁴⁹ “Debo considerar permanentemente, de hora en hora, si es razonable partir hacia allá, a la luz de consejos contrapuestos y de varias consideraciones”. Luego supimos —él nos lo contó— que entre estas otras “consideraciones” se encontraba la convalecencia de uno de sus hijos menores, luego de una operación.

El 20 de septiembre Finnis llegó a Ezeiza en un avión prácticamente vacío, sonriendo, con una naturalidad impertérrita. Ese mismo día inauguró en la Universidad Austral el evento de presentación de la edición argentina de *Natural Law and Natural Rights*, traducida por Cristóbal Orrego. Un acto de coraje y de generosidad.

En 2007, John Finnis retornó al país. Esta vez, la iniciativa fue de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina, en cabeza de los profesores Gabriel Limodio y Daniel Herrera. Finnis brindó una conferencia memorable ante un auditorio Derisi abarrotado, con mucha gente de pie y otra tanta sentada en los pasillos. Al día siguiente, se llevó a cabo un seminario para profesores en la Universidad Austral, donde toda la conversación giró en torno de un capítulo del libro *Aquinas*.⁵⁰

⁴⁹ Correo de John Finnis del 17 de septiembre de 2001.

⁵⁰ *Aquinas: Moral, Political, and Legal Theory*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

Cierro con una anécdota de la visita de 2007 que roza con lo inverosímil. Cuando John Finnis era chico estaba acostumbrado a ver caballos e incluso algo de polo en su ciudad natal de Adelaida, en el suroeste de Australia. Quizás por ello, en 2001 lo llevamos a ver un partido de polo. Como quedé encantado, en su segundo viaje los organizadores decidimos repetir la experiencia.

Mientras nos dirigíamos a la tribuna, un herrero colocaba su herradura a un caballo a martillazo limpio. John comentó que eso le traía muchos recuerdos de su pago natal. Luego de sentarnos, nuestro invitado aceptó el convite de mate por parte de un grupo de conocidos —sí, el profesor Finnis tomó mate, sin dudar un instante—. Acto seguido, alguien que se encontraba sentado en la fila de atrás de nosotros tocó suavemente el hombro de John y deslizó sobre sus manos un libro. Yo, que estaba más atento a lo que sucedía en la cancha, imaginé que le estaban obsequiando una revista de polo, quizás por haberlo escuchado hablar inglés con un acento tan fino.

Pero no. Lo que habían puesto en sus manos era nada menos que la edición española de su propio libro *Absolutos Morales*. Y lo que pretendía el espectador era una dedicatoria. ¿O acaso debería decir un autógrafo, y sería que nuestro académico se había convertido en una celebridad, en estos tiempos en que desde Juan Martín del Potro hasta Tommy Lee Jones, pasando por Diego Armando Maradona, van a ver polo?

Todo parecido con la ficción es pura casualidad. La anécdota es realidad pura, con la aclaración de que el espectador circunstancial, mi amigo Adolfo Rodríguez Herz, a quien no esperaba encontrar en el polo, ama *tanto* este deporte que se había llevado el libro de Finnis a la cancha por si se aburría mirando un juego de caballos. Y, quien lo hubiera dicho, se encontró al autor mismo en la tribuna, porque ya se ve que lo del bien básico del juego... John Finnis se lo toma en serio.